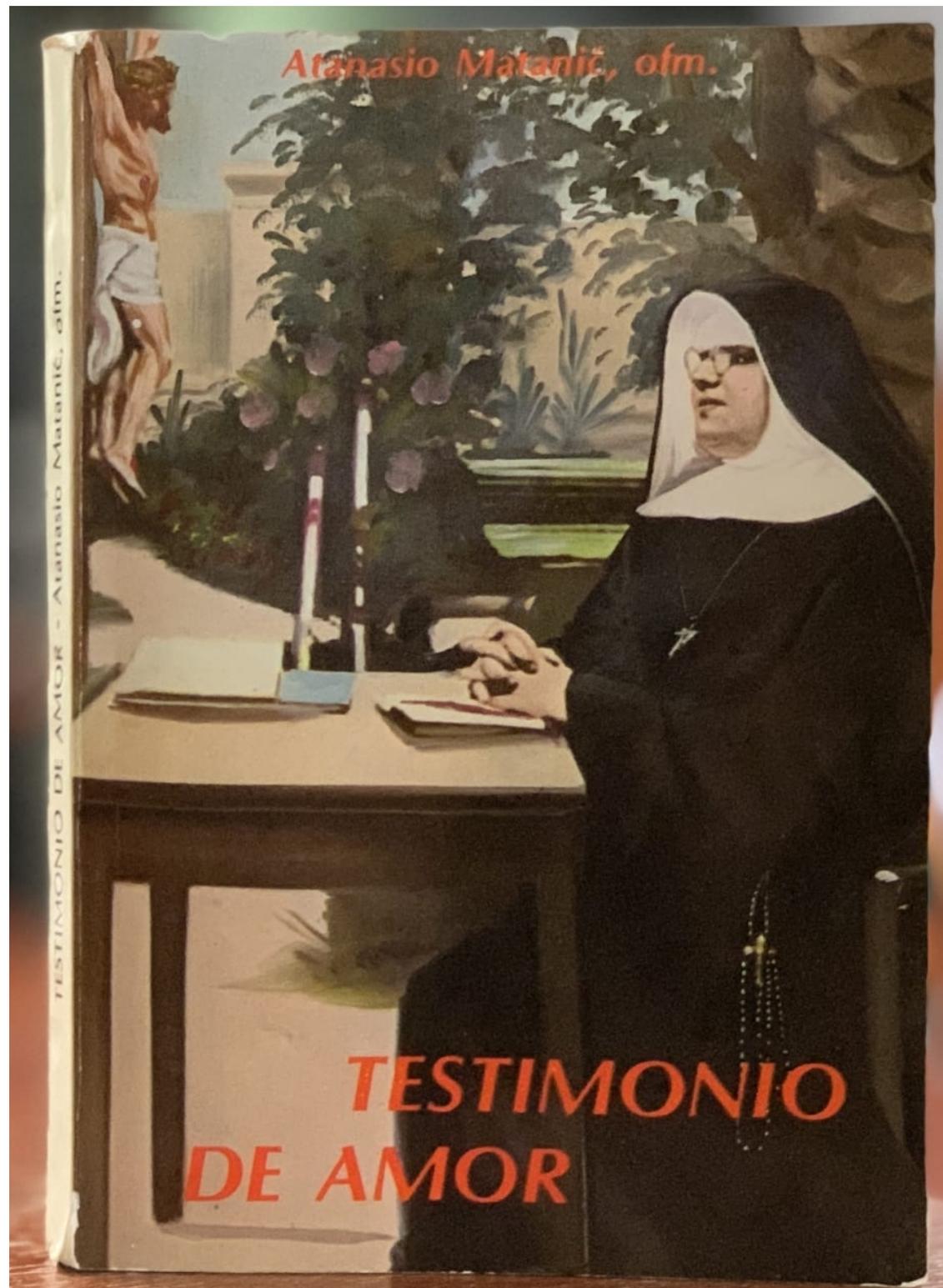


Centenario de la Congregación
"Hijas de la Misericordia de
la Tercera Orden Regular de
San Francisco.

1920 - 2020



Capítulo III



deseaba que el viaje continuara y alcanzó a convencer a todos, incluyendo a María Telenta que era la más temerosa, para que el viaje siguiera. Cuanto más alborotado estaba el mar y todos preocupados en la pequeña barca, María se levantó y con mucha confianza y fe se dirigió al mar encrespado, extendió las manos y dijo en voz baja: "En el nombre de Jesús, cálmate...", y se persignó diciendo: "En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". El mar se aplacó y se tranquilizó totalmente. La alegría y la admiración fue general. María tuvo la convicción de que la tempestad había sido obra del demonio y la calma, de Dios ¹⁵.

4. CONCEPCION "SECRETA" DE LA CONGREGACION

La expresión: "La concepción secreta" de la Congregación es típica de María y, en cierto sentido, responde al significado teológico del 25 de marzo y que el Señor escogió, según convicción de María, para la entrada en su futuro convento.

Con acento casi lírico María escribe: "...En los días difíciles que siguieron a la primera guerra mundial, en el año 1919, el Señor inspiró a su indigna sierva, María de Jesús Crucificado (éste será más tarde su nombre en religión), para que abandonara la casa y la familia en el día de su Encarnación, día de su misericordia para con el linaje humano, día cuando el Verbo, la Palabra del Padre bajó sobre esta pobre tierra que por medio suyo había sido creada, eligió este santo día también para el inicio de esta su obra de amor y misericordia".

"El Señor ha hecho que, en aquellos días difíciles, llegase el llanto de los huérfanos y de las viudas al corazón de su pequeña sierva, en el cual, desde la infancia, había puesto amor y compasión para con los indigentes y enfermos, para con los niños pobres y abandonados. El ha hecho que ella escuchara y respondiera a la llamada para correr a socorrerlos y, después de la lucha..., ella ha respondido con prontitud a la voz de El y ha dicho en este santo día: 'Heme aquí, Señor, tu indigna sierva, que se haga en mí tu santa voluntad' " ¹⁶.

¿Cómo se había llegado a este importantísimo momento? Desde la hora en que María había prometido solemnemente al señor

5. EL PRIMER DIA DE VIDA EN COMUN
DE LAS FUTURAS "HIJAS DE LA MISERICORDIA" DE
LA TERCERA ORDEN REGULAR DE SAN FRANCISCO

Hacia fines de junio de 1919, llegaron a Blato los primeros rumores de que las religiosas "Siervas de la Caridad" no volverían más. El caso lo conocía mejor el obispo de Dubrovnik, quien el 16 de julio siguiente escribió a María Petković: "...En el mundo todo sucede según el querer de Dios. Su providencia divina gobierna el universo entero y cada cosa que hay en él. Los ojos de Dios ven todo: el bien y el mal. Si las hermanas 'Siervas de la Caridad' dejan Blato, mi deseo es, y llego a tanto después de haberlo pedido a Dios en la oración, que permanezcas tú en la casa como superiora, con las demás que ya están contigo, y lleven en adelante el colegio del modo mejor que puedan, bajo mi dirección y la del señor párroco. Has dicho muchas veces que deseas sacrificar tu vida y cuanto posees por el bien de tu pueblo. Ahí tienes la ocasión. Esta es la voluntad de Dios (las palabras están subrayadas en el original). Haced el inventario de todo lo que se encuentra en la casa; lo arreglaremos fácilmente con las religiosas de la misma congregación que están aquí en Dubrovnik. Les darás lo que es justo. Confíemos en Dios y apoyémonos sobre nuestros pies. Encomiéndate a El y toma las cosas con calma..."²³

Algunos días después, el 20 de julio, el obispo vuelve a escribir a María diciéndole que ha llegado de Italia a Dubrovnik la orden decisiva de la superiora general de las hermanas "Siervas de la Caridad", de retirar sus últimas pertenencias que allí quedaron. El 21 de julio arribaron de Dubrovnik a Blato las mismas hermanas con la carta de la superiora general para efectuar la orden recibida.

María, refiriéndose a este acontecimiento, escribirá: "Después de haber leído la carta del señor obispo, María Petković vio y reconoció que, por su obispo y padre espiritual, el Señor le había manifestado claramente su voluntad. En aquella hora sintió todo el peso y la magnitud del sacrificio, quedarse en su propio pueblo natal para fundar y poner en marcha una nueva congregación religiosa. Poco faltó para que este pensamiento la desalentara, pero, mirando a una imagen del Corazón de Jesús, que parecía mirarla con ojos en

actitud de rogar que se quedara y se sacrificara, ella respondió: "Heme aquí, Señor, sea lo que Tu quieras; he aquí a tu sierva; cúmplase en mí Tu santa voluntad"²⁴.

El 3 de agosto, después de haberse despedido las hermanas italianas con mucho sentido de reconocimiento y gratitud por la obra realizada en su pueblo natal, María llamó a Palma Bačić y a Magdalena Separović que habían venido con la intención no sólo de bajar, sino de vivir junto a ella. Les anunció el mensaje del obispo y les pidió que decidieran, serenamente, si quedar definitivamente en Blato con ella, como deseaba el obispo, o irse a otro convento ya establecido. Les manifestó las diversas dificultades y las posibles privaciones que encontrarían si quedaban con ella, ya que todo era todavía bastante incierto. Insistió una vez más que eran libres de vivir con ella o irse a otra congregación. Tras haberla escuchado, la abrazaron y le dijeron que se quedarían por más que tuvieran que sufrir. María, sin embargo, les pidió que fueran a ver al párroco Franulović para que se aconsejaran con él. El sacerdote les recomendó que se quedaran con María y les prometió que también él se preocuparía de ella²⁵.

El 3 de agosto de 1919 ha quedado para la Congregación de las "Hijas de la Misericordia" como un día histórico. Es el primer día de vida en común, la fecha en la que las piadosas jóvenes, abrazando a María Petković, comenzaron a llamarla "Madre". La gente la llamó también con este nombre, aunque María no llevaba todavía el hábito religioso²⁶.

El obispo Marčelić, con satisfacción manifiesta, seguía de lejos esta evolución providencial. El 5 de agosto de 1919, María recibió otra carta escrita por el obispo (desde el 25 de marzo era la tercera) y en ella decía: "Me complace tu obediencia y que hayas quedado ahí con tus compañeras. Toda obra, por grande que sea, comienza de a poco, como el grano de mostaza del Santo Evangelio. Ante todo y sobre todo, tenéis necesidad de la obediencia. La obediencia es el fundamento de todo. En segundo lugar tenéis necesidad de una actividad muy ejemplar con los niños y con los pobres. Es menester que viváis para ello. Sed caritativas, especialmente con los mayores, para que vean que todo lo que hacéis es por amor a Dios y por el bien de ellas. Corregidlas, pero siempre con amor... Recibid, junto con el

saludo, mi bendición pastoral, que doy de corazón a ti y a tus compañeras, María Telenta, Magdalena Separović y Palma Bačić. Tú eres la superiora de ellas y, al mismo tiempo, la última de las hermanas. Si fuera necesario: Tú, descalza, y ellas calzadas; tú con hambre, y ellas no; según el ejemplo de nuestro amado Jesucristo. En la Cruz está la salvación”²⁷.

Son palabras que constituyen en buena parte las bases espirituales de las futuras “Hijas de la Misericordia”: obediencia, modestia, caridad, sacrificio y abnegación, a ejemplo del Divino Maestro Cristo Crucificado. Acerca de la experiencia de aquellos primeros días de vida en común, María escribió:

“...Establecieron (las cuatro) el horario del día y se distribuyeron los quehaceres. Reinaba entre ellas una santa paz y una felicidad indescriptibles. María Petković dirigía el convento, el asilo y la escuela de niñas. María Telenta administraba la sastrería para la clientela externa y aportaba con ese trabajo su parte al mantenimiento de la comunidad. Magdalena Separović y Palma Bačić, con la ayuda de los soldados, trabajaban en la cocina del pueblo”²⁸.

Capítulo III

HACIA LA FUNDACION DE LA CONGREGACION

“Esta Congregación es obra de Jesús. El la ha querido y fundado. El lo ha preparado todo. Gloria a El y gracias por siempre... Dejo y entrego todo a Jesús, porque vosotras sois suyas y suya es esta Congregación. Que El os guarde y acompañe hasta la patria celestial...” (Apuntes Autobiográficos, p. 225).

1. PRIMER REFUGIO EN LA SOLEDAD DE PRIZBA

Prižba es una pequeña península con dos golfos de mar situada en la costa meridional de la isla de Korčula, a doce kilómetros de Blato. En los primeros años de este siglo concurrían a ese lugar unos pocos pescadores que tenían, a lo largo de la costa arenosa, unas pobres casitas para guardar herramientas de trabajo y procurarse un modestísimo refugio y descanso. De los terrenos peñascosos, una buena parte pertenecía a la familia Franulović-Tripica y, hasta ahora, la casi totalidad de la península está en manos de sus herederos. Entre éstos se encuentran también las “Hijas de la Misericordia”. Más adelante veremos el por qué¹.

Sorpresivamente el 7 de agosto de 1919 María se retira a Prižba en compañía de María Telenta, a quien llama su ángel. No conocemos exactamente el motivo de la decisión de María, ya que su familia no poseía bienes en ese lugar. Pero la familia Franulović le había cedido una casita, sencilla y pobre, donde las dos Marías se alojaron y, con alegría, pusieron un poco de orden y así pudieron preparar dos camas. Allí oraban, leían, meditaban, trabajaban y cocinaban. Las grandes y toscas piedras y las tablas que encontraron por casualidad a la orilla del mar, constituían su mobiliario. Los pescadores les regalaban verdura, pescado y leche².

Sólo más tarde María dará a conocer el motivo de esta opción: "Era para buscar un mayor recogimiento y experimentar una pobreza total, para asemejarse, en la santa oración y en el recogimiento, a la sagrada familia de Belén". Precisamente para poder vivir en la mayor pobreza, no fue a pasar el verano en una de las propiedades de sus padres ni de sus parientes quienes poseían muy apropiados lugares.

Durante aquellos días, María recibe una carta del obispo, escrita el 18 de agosto de 1919, en la que envía a ella y a sus primeras compañeras un ejemplar de la "Pequeña Regla de la Tercera Orden Regular de San Francisco"³.

¿Qué quería decir esto? Sabemos que María y alguna de sus primeras compañeras ya pertenecían a la Tercera Orden Franciscana y María, además, ya le había pedido al obispo el envío de la mencionada Regla. Esto demuestra claramente que siempre pensó unir su nueva fundación a la familia franciscana para que se consolidara en el espíritu de la Orden de San Francisco⁴.

¿Cuándo tuvo María la idea de escribir al obispo de adherirse a la Tercera Orden Franciscana? Nos inclinamos a creer que esto debe haber sucedido durante la permanencia en Prižba o unos días antes. La carta del prelado, con fecha 5 de agosto, no revela ningún detalle sobre el particular, pero sí la del 18 del mismo mes, o sea unos diez días después de la llegada de María a Prižba. Nos permitimos entresacar textualmente algunos fragmentos de esta carta importantísima:

"Reverenda Sor María Petković-Kovač, Blato. Habrás recibido mi última carta en que os hablaba, en general, del espíritu que debe dominar en vuestra joven comunidad. Ahora os envío la regla general de la Tercera Orden Regular de San Francisco. Transcríbela y, cuando buenamente puedas, me la devuelves... Toma en serio el asunto, aunque siempre con calma y amabilidad según la voluntad de Dios. No te asusten las dificultades, especialmente en los principios. Todo principio es difícil. Date a la obra con generosidad. Dios ayuda a los generosos. Nosotros, por sí solos, somos poca cosa o nada, mas, con Dios Todopoderoso llegamos a ser también poderosos. A Dios sea el honor y la gloria en todo.

Lo primero sea la obediencia, lo segundo la obediencia, lo tercero la obediencia, con toda el alma y con todo el corazón... Quisiera saber si habéis recibido mis cartas y cómo os habéis encaminado. Hasta un pequeño grano, si es bien abonado, da buenos frutos. Que todos os reconozcan por vuestras buenas obras, por vuestra modestia, vuestro celo y vuestra abnegación..."⁵.

María recibió la carta hacia el 20 de agosto y, probablemente, estaba todavía en Prižba. La carta la inducía a reflexionar mucho. En las palabras claras del obispo veía aún más clara la voluntad de Dios y se consideraba incapaz para guiar con eficiencia una congregación religiosa. Por eso el 28 de agosto se encaminó hacia Dubrovnik a pedirle consejo a su Excelencia⁶.

Entre otras cosas le pidió al obispo que le proporcionase una maestra para impartir la enseñanza a los niños o que enviase a Blato otras religiosas, pues ella se creía incapaz de tomar sobre sí aquel peso. Después de oírla con paciencia y caridad el obispo le contestó: "Hija mía, sigue dirigiendo tú el colegio. Dios te asistirá, porque El lo ha hecho todo. Mira, en particular, cómo lo ha dispuesto la Divina Providencia: las religiosas 'Siervas de la Caridad' han dejado Blato. Aquí está el dedo de Dios. No pienses en una maestra. Dios se sirve de lo pequeño". Y agregó unas sugerencias más relacionadas con la actividad espiritual y manual⁷.

2. COMIENZO DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Así, María Petković, cargada por la Providencia con su cruz, volvió feliz a su convento de Blato. Comunicó a las hermanas la intención del obispo, lo cual dio mucha alegría a todas. Añade: "Que no le quedaba otro remedio que entregarse de veras al trabajo, llevando la cruz, confiando totalmente en El, su Señor y Maestro"⁸.

Lo que en la historia de las "Hijas de la Misericordia" se ha llamado el comienzo de las obras de misericordia, consiste, sobre todo, en tres clases de trabajo: el jardín de infantes, el orfanato y la actividad en pro de las asociaciones católicas y de los oratorios dominicales de la juventud.

Cuando María volvió de Dubrovnik ya comenzaban las clases, así que de inmediato había que empezar con el jardín de infantes y los medio pupilos, que ya contaban cerca de ciento cincuenta niños provenientes de las familias más pobres. María cuidaba de que los párvulos recibieran de las hermanas también una comida por día. El trabajo principal, con la atención de los pequeños, recaía mayormente sobre María, ayudada por Magdalena Separović. Los padres confiaban con alegría sus niños a la nueva comunidad religiosa. Con su trato delicado y materno, María los atraía, les hablaba de la vida de Jesús y procuraba que se recrearan. Oyéndola narrar la Pasión y muerte de Jesús, se conmovían hasta desahogarse en llanto.

Permanecía con los niños hasta la hora de la comida. Por la tarde solía rodearse de algunas niñas mayores con el fin de prepararlas para la escuela media que no existía en Blato. Algunos años después, el trabajo del jardín de infantes lo tomó Magdalena Separović. El orfanato de "Santa Vicenta", como se le llamó más tarde, abrió sus puertas el 17 de noviembre de 1919. Como vemos María lo apreciaba mucho y lo amaba porque lo consideraba como el comienzo de la actividad "samaritana" de la Congregación⁹.

Las dos primeras huérfanas recogidas por las religiosas fueron las hermanitas Francisquita y Catalina Bosnić, a quienes un día María conoció en la puerta de su casa paterna pidiendo limosna. En aquel entonces, María las acompañó hasta el camino principal y, conmovida, las siguió con las lágrimas en los ojos, miró al cielo y suspiró: "Oh, Dios, dame una casa donde poder recoger a las huérfanas con el fin de educarlas y ser para ellas padre y madre"¹⁰.

Las huérfanas eran atendidas gratuitamente y las hermanas las sostenían con el trabajo de sus manos y con la limosna que pedían. Sólo muy de vez en cuando la autoridad pública, nacional o local, colaboraba con algo. En los primeros años había en el orfanato casi treinta niñas y muy pronto se presentó el difícil problema de un alojamiento más conveniente.

La actividad inherente a las asociaciones católicas, María la consideraba como comienzo de la "actividad apostólica" de su Congregación. Abarcaba aquella actividad unos cinco grupos: la asociación de los "ángeles" con ciento sesenta niños; las "madres católicas"; "unión del Buen Pastor"; "terciarias de San Francisco" y la

asociación de las "Hijas de María". Este último llegó a ser, en cinco años, un grupo de doscientas jóvenes¹¹.

María daba a todas estas asociaciones la instrucción conveniente. Asistía, además, a las jóvenes religiosamente descuidadas o poco inclinadas a los sacramentos. Trabajaba para recogerlas, darles instrucción e iniciarlas en la vida sacramental, con singular satisfacción del párroco. De este modo, María cumplió un deber considerablemente grandioso, contribuyendo al mejoramiento moral de su pueblo natal. Sus religiosas han aprendido mucho de su madre que consideraba a todo esto como parte de su "misión".

A este primer apostolado de María se une un hecho importante: brotan numerosas vocaciones religiosas entre las jóvenes de Blato y de otras parroquias vecinas. María escribe: "...Muchas buenas jóvenes e hijas de María mediante las instrucciones recibidas, descubrieron la vocación de consagrarse a Dios y de unirse a la nueva comunidad religiosa..."¹².

Tristemente, no todas pudieron ser recibidas, porque antes de que terminara el año 1920, no era aún del todo segura la orientación de su comunidad, y María misma encaminó generosamente a algunas de esas jóvenes a otras congregaciones religiosas. Pero, el mismo año, aceptó cinco jóvenes que serán contadas entre las primeras candidatas y hermanas. Fueron: Francisca Kastropil, de Blato; Ana Sladović, de Korčula; María Radaić-Kralj, de Blato; Antonia Cetinić, de Blato y Josefina Franulović, de Vela-Luka. En el acto de admisión, tomó parte el párroco y le dio cierto carácter litúrgico a la ceremonia con la bendición eucarística y el sermón de circunspectancia¹³.

Para todas ellas, María era la primera maestra y guía a quien con alegría y reverencia escuchaban y obedecían. Escribe sobre el estado de ánimo de aquel entonces: "Dios le dio la gracia de que las primeras hermanas estuvieran dotadas de amor divino, y por eso escuchaban con docilidad las instrucciones que les daba el divino Maestro mediante la Madre. Adelantaban en virtud y santidad, ardían en amor para con Jesús"¹⁴.

El obispo Marčelić en sus cartas a María y a las primeras hermanas, volvía a recordar a menudo el tema de la "admisión" de las nuevas candidatas, consciente de la mucha importancia que tenía

esto para el porvenir de la nueva congregación. Escribió una vez: "Antes de aceptar a las candidatas, abre bien los ojos para ver si las guía sólo el deseo de la gloria de Dios, la salvación de su alma y la del prójimo y si desean dedicarse ante todo al bien moral y material del pueblo de Dios" ¹⁵.
Y en otra oportunidad: "Mirad atentas a quienes admitís. Quien no está dispuesta al sacrificio, a renunciar al mundo y, sobre todo, a sí misma, no es para vosotras..." ¹⁶.

3. LA FUNDACION DE LA CONGREGACION DE LAS "HIJAS DE LA MISERICORDIA"

Hacia fines de diciembre de 1919, el párroco de Blato, don Pedro Franulović, fue a Dubrovnik a visitar al obispo diocesano. María, que continuaba con sus dudas y se sentía débil para esta obra, juzgó que esta era una ocasión muy oportuna para pedir al obispo que enviara a Blato otras religiosas de alguna congregación y, al mismo tiempo, ella se comprometía a ayudarlas en todo, ya que se sentía incapaz para asumir la responsabilidad de la fundación de una nueva Congregación religiosa.

El obispo le respondió que no enviaría a Blato otras religiosas, sino que ella recibiera unas diez jóvenes más cuya vocación le era ya conocida desde 1918 y que estaban dispuestas a seguirla en su actividad.

Recibida esta respuesta, María, en enero de 1920, decidió ir personalmente a Dubrovnik, para hablar con el obispo e insistir en su petición. La respuesta de su Excelencia fue: "Hija mía, ten confianza en Dios. El ha puesto en marcha la obra y El la llevará adelante. Oigo como trabajáis bien y adelantáis. Procurad formar nuevas fuerzas para los pueblos de Smokvica y Vela-Luka. Mi deseo es que se establezca en la isla de Korčula un colegio para la gente más modesta". Para animarla más, añadió: "La casa que la Iglesia ha comprado para el convento, quede inscripta a una de vosotras en representación de la comunidad..." ¹⁷.
Al día siguiente continuó la conversación con el señor obispo y la conclusión fue que María debía proseguir según había comenza-

do. Ella escribe: "Así, aun esta vez, María Petković volvió sin que se le aceptara su petición y, obedeciendo, inclinó la cabeza a la voluntad de Dios que veía en las palabras de su obispo" ¹⁸.

Ya en esta ocasión el obispo mandó a María que redactara las Constituciones para la Congregación naciente. A la "Regla de la Tercera Orden Franciscana debían añadirse las Constituciones específicas para su Congregación. María vaciló ante esta orden y suplicó humildemente a su Excelencia que las redactara él, pues ella se consideraba incapaz. El obispo le replicó que se guiara por las Reglas de San Benito, San Agustín, Santa Clara y otras, e hiciera las aplicaciones convenientes a la vida y actividad de su futura Congregación. María, por más que lo viera difícil, inclinó la cabeza una vez más y puso su confianza en el Señor, pidiéndole asistencia e inspiración para que, cuanto escribiera, "fuese obra de El" ¹⁹.

Hasta mitad del año 1920, María y sus tres compañeras trabajaron en modo especial en el orfanato para el cual se había alquilado primeramente, y comprado después, una casa vecina. El obispo las visitaba y las exhortaba con frecuente correspondencia. Al mismo tiempo le solicitaba al párroco que fuera para ellas ayudante y maestro y les predicara breves ejercicios espirituales y los retiros mensuales.

El 2 de agosto de 1920, María, acompañada de María Telenta, se retira otra vez a la pequeña península de Prižba, con el fin de escribir, según el deseo y la orden del obispo, las Constituciones para la Congregación. Sola, y escondida en un pequeño pinar, se puso a trabajar, alternando la redacción con la meditación y la oración. Una ancha piedra le servía de escritorio y otra, actualmente guardada en la Casa Madre, de silla.

María tenía la convicción de que el Señor la asistía en modo particular pues "también El sabía (escribe María) que ella no era capaz de escribir las Constituciones y desconocía las prescripciones eclesiásticas" (derecho canónico). María no alcanzó esta vez a terminar la redacción, pero hizo un buen trabajo. El artículo primero decía: "Se ha instituido esta Congregación con el nombre de *Hijas de la Misericordia*, como una rama especial de la Tercera Orden de San Francisco, para la gloria de Dios y para las obras de misericordia hacia el prójimo" ²⁰.

En la carta de fecha 25 de agosto de 1920, el obispo monseñor Marčelić comunicó al párroco de Blato, y por su intermedio a María Petković que se encontraba todavía en Prižba, que había decidido erigir canónicamente esta nueva Congregación religiosa en Blato. En cuanto llegó la noticia a oídos de María, en seguida interrumpió la redacción de las Constituciones y se dio prisa en volver para preparar todo lo inherente a la vestición religiosa de las primeras candidatas. El obispo había resuelto que el día de la fundación de la nueva Congregación tuviera lugar el 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís.

La fundación de una nueva Congregación religiosa en suelo croata era un acontecimiento desconocido. Nunca había ocurrido antes algo semejante.

Las preocupaciones, pues, aumentaron: prepararse a los ejercicios espirituales, encontrar un sacerdote que los predicara, procurar asimismo lo necesario para los hábitos religiosos (no hay que olvidar la gran crisis económica de posguerra), dar a las favorecidas el tiempo necesario para recogerse, preparar tantas cosas y escoger los nuevos nombres que usarían en religión y encontrar la denominación que más definiera a la nueva Congregación, eran problemas que mantenían agitada a la pequeña comunidad. Pero, por sobre todo, las candidatas necesitaban una preparación espiritual más intensa, a la cual María contribuía con sus enseñanzas sobre la santa y virtuosa vida religiosa ²¹.

Con el permiso del obispo, María escribió en los primeros días de setiembre al padre Mariano Stasić, superior del convento franciscano de Poljud-Split, invitándolo a predicar los ejercicios espirituales que comenzaron el 26 de setiembre. Constaban de cuatro conferencias diarias, tan conmovedoras que emocionaban a las presentes hasta derramar lágrimas ²³.

Los ejercicios terminaron en horas de la mañana el 3 de octubre, con una última conferencia pronunciada durante la santa Misa y cuyo tema fue la *Unión con Cristo*.

El mismo día llegó a Blato el obispo de Dubrovnik, monseñor José Marčelić, quien, inmediatamente, se encaminó al convento. Después de la adoración a Jesús Sacramentado, les dirigió a las candidatas unas palabras paternas. Más tarde las llamó una por una

para que rindieran el "examen canónico" y él pudiera conocer la vocación y preparación de cada una. Manifestó su satisfacción y las comparó a las vírgenes prudentes que se aprestan para encontrarse con el esposo.

El obispo invitó al padre Stasić a ayudarlo en la selección de los nuevos nombres, de acuerdo con el deseo de las candidatas.

María Petković manifestó que podía quedarse con el de Magdalena que le había sido impuesto al entrar en la Tercera Orden Franciscana seglar, nombre que recuerda a la penitente del Evangelio, aunque, en su intimidad, abrigaba y prefería llamarse María de Jesús Crucificado. Las candidatas proponían para su Madre espiritual que se llamase Angélica, pero María no aceptó. El padre Stasić pidió silencio, abrió los brazos, miró hacia el cielo y dijo: "Se llamará María Jesu Christi Crucifixi, eso es María de Jesucristo Crucificada". María, al oírlo, extrañada preguntó al padre si alguien se lo había sugerido. Este afirmó que no, pero que lo había visto escrito en el cielo. El obispo corrigió la traducción del latín diciendo: "No María Crucificada, sino María de Jesús Crucificado".

María siempre tuvo la convicción de que fue el Señor mismo que le impuso este nombre. Podemos opinar libremente sobre este acontecimiento singular ²⁴. Luego se continuó con la elección de los nombres para otras cinco candidatas. A María le preguntó el obispo como se llamaría la nueva Congregación. Ella expresó el deseo de que fuera llamada "Hijas del Amor de Dios". El prelado replicó que ya existía una congregación con ese nombre. Entonces María propuso: "Hijas de la Misericordia" de la Tercera Orden Regular de San Francisco. Título que María en seguida interpretó: "...Que las hermanas sepan cumplir las obras de la misericordia por amor a Dios y el prójimo, demostrando así que son hijas nacidas de la divina Misericordia.

Por más que se prosiguió a hablar y planificar sobre la preparación y organización para el día siguiente, en lo que el mismo pueblo quería cooperar, adornando las calles con flores y guirnaldas verdes, el señor obispo debía anunciar que por causa inesperada estaba impedido para el día siguiente y que la ceremonia religiosa se realizaría el día 5 de octubre. Pero igualmente, agregó, el día 4 de octubre de 1920 debe considerarse el "DIES NATALIS" de la nue-

va Congregación. Por eso la deseada ceremonia se realizó el día martes, 5 de octubre de 1920²⁵.

El día de la vestición religiosa comenzó con el repique de las campanas de la iglesia parroquial. Llegaban al convento los padres y familiares de las candidatas. Cada festejada tenía una madrina que pertenecía a las familias principales del lugar. Estaban también presentes los grupos de cada asociación católica, bajo la presidencia del párroco. A las ocho de la mañana, al vuelo de las campanas de la parroquia, el cortejo se dirigió desde el convento hasta la iglesia parroquial con la cruz en alto, llevada por una niña vestida de blanco. No obstante ser día laborable, todo el pueblo quiso estar presente para saludar, a lo largo de ambos lados de las calles, a las nuevas esposas de Cristo.

En la puerta de la iglesia, adornada de guirnaldas de flores, el padre Mariano Stasić les extendió el agua bendita y las acompañó luego hasta el altar de santa Vicenta, donde las esperaba el obispo revestido con los ornamentos solemnes y rodeado de numerosos sacerdotes. La iglesia se llenó por completo²⁶.

Durante la santa Misa pontifical, el celebrante impartió la comunión a las festejadas. Después de la santa Misa el celebrante solemnemente revestido con la capa pluvial y la mitra, pronunció el discurso de ocasión y tras el canto del himno "Vén, Espíritu Santo", procedió a la vestición religiosa. A María le ayudó a vestir el hábito religioso, su propia madre. Luego, las otras festejadas, una por una, se acercaron al altar: María Telenta, Palma Bačić, Magdalena Separović, Josica Franulović y Anka Sladović. María fue aquel día la ayudante de la toma de hábito de todas sus hermanas en religión. Al finalizar, todas se dieron mutuamente el ósculo de la paz, mientras el coro cantaba el salmo "Ved qué hermoso y dulce es cuando los hermanos viven unidos..." (Salmo 132, 1). Realizada la ceremonia de la vestición religiosa, el señor obispo habló acerca de la nueva Institución, en la que había pensado desde hacía diez años para el bien de los humildes.

Al abandonar la parroquia, las flamantes novicias volvieron a su convento en medio de demostraciones de alegría y regocijo general.

En el convento fue preparado un refrigerio obsequiado por la

familia Petković-Kovać. Al día siguiente, el obispo, que debía ir a bendecir la nueva iglesia de la vecina parroquia de Smokvica, invitó a dos de las neoconsagradas para que lo acompañaran. Fueron María y Josefina. El prelado deseaba que el pueblo las conociese y no es mera casualidad que la Congregación haya tenido una de sus primeras casas en el pueblo de Smokvica. El 11 de octubre Mons. Marčelić volvió a Blato y dio a conocer su decisión de admitir a las novicias a la primera profesión religiosa el 14 del mismo mes.

Para prepararlas, el mismo obispo les predicó unos breves ejercicios espirituales. El día anterior a la profesión, las seis "novicias", bajo la presidencia del obispo y en presencia del párroco don Pedro Franulović y del padre Stasić, franciscano, celebraron el primer "Capítulo General" de la Congregación. María fue elegida como primera Superiora General y María Telenta su primera asistente y vicaria. El prelado confirmó la elección y María aceptó el cargo en virtud de santa obediencia. Amaneció el jueves, 14 de octubre, día de la primera Profesión Religiosa, en la nueva Congregación, día que nuestras novicias esperaban ansiosamente para más estrechamente unirse a Cristo. Se repitieron en la iglesia parroquial de Blato las manifestaciones de fiesta y júbilo como nueve días atrás. La primera de todas, María, arrodillada al pie del altar ante el obispo leyó la fórmula de la profesión religiosa, según el "Ritual Romano Seráfico". El obispo, con voz entrecortada por la emoción le dijo: "En adelante no te llamarás María Petković-Kovać, sino Sor María de Jesús Crucificado". Una tras otra, las demás seguían pronunciando la misma fórmula y tomando los nuevos nombres. María Telenta se llamó Sor María Gabriela; Palma Bačić, Sor María Catalina; Magdalena Separović, Sor María Vicenta; Josefina Franulović, Sor María Serafina; Ana Sladović, Sor María Josefa.

Mientras el coro parroquial cantaba "Vén, esposa de Cristo, recibe la corona...", María, a quien siguieron las demás hermanas, regresó de nuevo al pie del altar para recibir de manos del obispo el velo negro, en sustitución del blanco de novicia, y la corona de rosas blancas; tras ella siguieron las demás hermanas²⁷.

María escribirá más tarde: "Sentía que mi alma se enardecía de amor y de gratitud hacia mi Señor por haber mirado con bondad y misericordia a la pequeñez de su indigna sierva". Esta ceremonia,

escribe María, conmovió hasta el punto de hacer derramar lágrimas a los presentes ²⁸.

El 22 de octubre, el obispo les dirigió a las neoconsagradas esposas de Cristo una hermosa carta. Entre otras cosas escribía: "¡Mis amadas hijas en Jesús! Tendría mucho que deciros, pero contentaos con unas pocas palabras. Recuerdo con alegría los días que he pasado en vuestro convento, así como también vuestro interés por el progreso espiritual. Procurad que éste sea sólido, como comienzo que es de vuestra futura actividad en el campo espiritual, en las obras de misericordia, en la instrucción y en la educación de los huérfanos y de la juventud de vuestro pueblo. Pensad ahora, ante todo, en organizar y encaminar el colegio y a vosotras mismas. Encaminadas y fortalecidas vosotras en el espíritu religioso, dirigiréis después con mayor facilidad a los demás. Como hijas de san Francisco, enamoraos de la pobreza, de la humildad y del sacrificio. Tres virtudes que son como tres hermanas que se ayudan mutuamente.

Estad siempre alegres en el trabajo, en el sufrimiento y en vuestro recreo después del almuerzo y de la cena; sed de alivio unas a las otras. Un saludo especial a vosotras y a las 'Hijas de María', lo mismo que a las celadoras del 'Buen Pastor'. Contribuid todas a producir un buen fermento para un mejor porvenir del pueblo, especialmente con relación a la educación de la juventud, sobre la cual se basa el porvenir..." ²⁹.

4. DIFICULTADES DE LA VIDA Y DE LAS OBRAS

No hace falta tener mucha experiencia de la vida ni fantasía excepcional para formarse una idea de cuáles y cuántas dificultades tuvieron que enfrentar, sobre todo en los comienzos, quienes seguían la llamada a la vida religiosa. Nosotros nos encontramos frente a los primeros pasos de la vida religiosa, no sólo de un alma, sino de una joven Congregación y eso en una pobre isla de la Dalmacia del sur.

De los escritos de María de Jesús Crucificado y de las primeras crónicas de cada casa se desprenden los obstáculos que cimentaron las bases de la Congregación. Hubo dificultades de alojamiento y de

vestuario, de materiales necesarios para el trabajo y el sustento diario y de tantas otras cosas imprescindibles para el múltiple desenvolvimiento de las obras de la Congregación. "El Señor proveerá amorosamente", decía María.

No eran estos los problemas principales; había otros más complejos, como la escasez de personal. Las obras de la Congregación recién erigida eran muchas y hacían muy pesadas las exigencias por el elevado número de niños del orfanato y del jardín de infantes, y de la prestación de ayuda a la parroquia. Además no había que descuidar las obligaciones de carácter espiritual y los compromisos de la vida en común. ¿Cómo y cuándo podría proveer a todo eso el pequeño número de religiosas? María de Jesús Crucificado se multiplicaba en el gobierno de la Congregación, en la dirección de la Capilla Madre, en la educación de los niños, en la formación de las candidatas y de las religiosas más jóvenes; además, en los domingos y días festivos, precedía las reuniones de las asociaciones.

Así, pues, no debe extrañar que dos de las primeras "Hijas de la Misericordia" hayan sucumbido prontamente, víctimas de la tuberculosis. Catalina Bačić falleció en diciembre de 1922 y Vicenta Separović en agosto de 1926.

En los *Recuerdos Autobiográficos* de María se lee: "Nuestro Señor, que guiaba su pequeña Congregación, concedió la gracia de que todas las primeras hermanas vivieran del amor de Dios en grado superior y estuvieran inflamadas de ese amor que se transmitía de una a otra. En ese amor se gozaba como en un pequeño paraíso terrenal, por más que, en aquellos primeros años, reinasen en el convento mucha pobreza y mucha penuria. El amor lo convertía todo en más fácil y dulce.

Para contribuir a la difusión de la nueva y amada Congregación, se cumplían con alegría aun las tareas más difíciles. Todas se contentaban con una alimentación pobre... Nuestras queridas hermanas poseían, sobre todo, el espíritu de obediencia, cultivaban una grande y sincera caridad, hermanada con la reverencia y sumisión a su madre espiritual. El santo fervor de los primeros tiempos se transmitía a las nuevas candidatas y se expandía cada vez más ampliamente. No sólo se cumplía todo con la mayor exactitud posible,

según el horario, las directivas y los consejos de la madre espiritual, sino que un santo y poderoso amor impelía a todas y cada una a cumplirlo con amor ardiente hacia Jesús, su esposo amadísimo”³⁰.

Otras fuentes de dificultades la constituía el problema relacionado con las personas consagradas a Dios del mismo pueblo. La nueva Comunidad tenía sus necesidades espirituales que no se debían descuidar y que las religiosas no podían solucionar por sí solas. Por ejemplo: la misa diaria, las confesiones ordinarias y extraordinarias de la comunidad religiosa, la dirección espiritual de las asociaciones parroquiales, etc.

En esos años colaboraban con el párroco dos capellanes y alguno que otro sacerdote en condición de retiro y por eso sin responsabilidades pastorales. Con la Congregación religiosa recientemente fundada, cada uno de ellos se comportaba según su propia iniciativa personal. El párroco, por su parte, fue un colaborador y un bienhechor muy valioso, aunque a veces, pecara algún tanto por la impetuosidad de carácter, por lo cual las hermanas, sobre todo María de Jesús Crucificado, tenían que tragarse con frecuencia tal o cual píldora amarga. Hubo un sacerdote que no soportaba que María hubiese fundado una Congregación religiosa, sosteniendo que habría sido mejor que se hubiera quedado en el mundo para poder prestar, así, un mayor servicio a la parroquia. Su desaprobación la manifestaba presentando desfavorablemente a las hermanas ante la gente del pueblo y escribiendo a las autoridades eclesiásticas³¹.

Había, en fin, dificultades que eran propias de las circunstancias, y que podemos llamar externas. Pero las que provocaban las personas más cercanas resultaban más graves, más dolorosas y más duraderas. Podemos añadir a todo esto las dificultades íntimas y personales de María. Leyendo sus escritos y reflexionando sobre las primeras páginas de la historia de las “Hijas de la Misericordia” encontramos a menudo palabras como: miseria, indignidad, inutilidad, incapacidad y pequeñez, que ella aplicaba continuamente a sí misma³².

Es justo pensar que se trata de mera delicadeza de conciencia, pues, cuanto mayor es la sensibilidad interior y más elevado el influjo de lo sobrenatural tanto más una persona se reconoce pecadora, indigna y pequeña ante Dios.

Recordemos dos episodios. Durante la cuaresma de 1921, predicaba en Blato el padre Antonio Krile, superior del convento franciscano de Nuestra Señora de los Angeles de la península de Orebić. María le confió sus dificultades y le manifestó el pensamiento de unir su nueva fundación a otra institución franciscana más afirmada. Este le respondió que no lo hiciera de ninguna manera porque, a su parecer, se trataba de una obra de Dios que tendría éxito si las hermanas, en el futuro, seguían trabajando y colaborando como hasta ahora lo venían haciendo³³.

Promediado el año 1923, María participó con su vicaria Sor Gabriela en el Congreso Eucarístico Nacional que se celebraba en Zagreb (Croacia). En esa ocasión visitó al obispo auxiliar Mons. Lang, que gozaba de justa fama de santidad. Su Excelencia la recibió, la escuchó y, como varón de Dios le respondió que por nueve días pediría al Señor que lo iluminara. Cuando María y Sor Gabriela volvieron, Mons. Lang las recibió en actitud muy modesta, y manteniéndose humildemente de pie, con las manos juntas y los ojos bajos, pronunció estas palabras proféticas: “El Señor me ha dado a conocer que esta Congregación es obra suya y que vosotras nunca tenéis que dudar de su supervivencia. Aun en el caso de que usted (dirigiéndose a María) fuera abandonada por todas las hermanas y hasta despedida, nunca deberá dudar de que esta es obra de Dios” (Hist. Cong., pp. 34-35). María quedó muy consolada y en adelante confió aún más en la Providencia Divina. El eco de todas estas dificultades lo resume la carta que el obispo Mons. Marčelić dirigió a María y sus hermanas a principios de 1922: “Es menester que os mantengáis bien en las manos de Dios, confiando firmemente en El, más que en vuestras fuerzas y en vuestro trabajo. No decaiga vuestro ánimo frente a las dificultades. Pidamos a Dios que no lleguen mayores problemas, porque cada vez hay menos sacerdotes. Mirad a vuestro alrededor, cómo el ciego mundo se afana solamente por el interés, por trabajar lo menos posible y por gozar más. Nosotros debemos vencer al mundo. Por eso os recomiendo hacer penitencias porque las dificultades vienen solas y nosotros las podemos y debemos vencer. Sed alegres de espíritu frente a las contrariedades, manidas en las palabras, por más que sufráis ofensas, y pacientes en todo y de manera particular con los niños y con la juventud”.

5. FIN GENERAL Y ESPECIFICO DE LA CONGREGACION

¿Con qué fin se ha fundado la Congregación de las "Hijas de la Misericordia"? La pregunta se justifica, si se quiere conocer el espíritu de la nueva Congregación. Todo instituto religioso adquiere personalidad propia por el fin que se propone y por la forma de su espiritualidad. Esto es lo que constituye la esencia de cada Congregación, que la caracteriza y que justifica el ocupar un lugar en la Iglesia de Cristo.

No es éste un tema meramente empírico, sino el principio fundamental de la vida religiosa y es el que influye directa y eficazmente en la vida cotidiana. Si la Congregación religiosa pierde de mira el fin por el cual fue instituida, poco a poco desaparecerá. Repetimos la pregunta: ¿Con qué fin se ha fundado la Congregación de las "Hijas de la Misericordia"?

La respuesta se encuentra en los antecedentes de la actuación de la Fundadora misma y en la formulación de los artículos de las Constituciones de la Congregación.

Hemos visto cómo ha nacido y se ha desarrollado la vocación religiosa de María y cómo ella la interpretaba. Después de haber resuelto la duda entre la vida de clausura y la vida activa, María acertó a valorar y orientar decididamente lo que ella misma ya deseaba y practicaba: el amor a la pobreza y a los pobres, la actividad en favor de la infancia abandonada y de la juventud, la colaboración caritativa en prestar una ayuda moral y material de la que muchos de su pueblo carecían al terminar la primera guerra mundial ³⁶ a ⁴⁰ L. C.

Los motivos que han guiado a María para aceptar una determinada forma de vida religiosa, constituirán los elementos fundamentales para su Congregación. Hay muchos documentos que lo confirman. Citaremos solamente tres:

En la primera redacción de las Constituciones aprobadas por el obispo Mons. Marčelić en 1923, se lee de entrada: "Su finalidad primera es la gloria de Dios y la santificación y perfección de las hermanas. La segunda: Por amor de Cristo, se sacrificuen en bien del prójimo, ofreciéndose a Dios como víctimas para la salvación de las almas, haciendo obras de misericordia espiritual y corporal. Por esto, enseñarán a los ignorantes los caminos del Señor; trabajarán

por la conversión de los pecadores; consolarán a los afligidos y a los desdichados y los asistirán en las necesidades del alma y del cuerpo. En especial, ofrecerán asistencia a los necesitados, a los huérfanos, ancianos y enfermos. El empeño particular propio, es la educación de los niños y de las niñas pobres" ⁴¹.

En la segunda redacción de las Constituciones, aprobadas en 1928, dice: "La primera finalidad de esta Congregación es la gloria de Dios y la santificación de sus miembros. La segunda finalidad de las hermanas será la de sacrificarse por amor a Cristo, en las obras de misericordia a favor del prójimo. Por eso las hermanas consagrarán, con todo el amor y el espíritu de Dios, todas sus fuerzas a la formación escolar de las niñas y de los pequeños, que han quedado sin padres. Esta es la finalidad primera y principal de esta Congregación. Las hermanas, con la licencia del obispo, podrán, además:

- a) Asistir a los enfermos, ancianos y débiles, practicando la paciencia cristiana y la abnegación generosa.
- b) Participar según la finalidad de la Congregación en cuanto las fuerzas, los medios disponibles y las circunstancias lo permiten; colaborar en la misión con la santa Iglesia, como también en la promoción de las misiones exteriores".

En las Constituciones definitivamente aprobadas en 1956 por la Sagrada Congregación de los Religiosos e Institutos Seculares se determina: "La finalidad principal de esta Congregación, denominada *Hijas de la Misericordia* de la Tercera Orden Regular de San Francisco, es la gloria y el amor a Dios mediante la santificación personal de sus miembros... La finalidad específica de la Congregación es que las hermanas se dediquen, por amor a Cristo, a las obras de misericordia para con el prójimo, entre las cuales tienen prioridad especial la instrucción de los niños y de las niñas y la educación de los huérfanos, siguiendo las directivas de los Ordinarios..." ⁴³.

En las instrucciones que María impartía a las hermanas para fomentar el "espíritu de la Congregación", siempre insistía en esta obligación ya que la consideraba su deber más importante. Nunca descuidaba este principio fundamental de la vida de sus religiosas ⁴⁴. Leyendo la primera historia manuscrita de la Congregación, al igual que las diversas crónicas de cada casa, se llega a la convicción

de que las hermanas se esforzaban realmente por realizar de la mejor manera posible su finalidad principal y específica ⁴⁵.

He aquí lo que María escribe con su acostumbrada sencillez: "Con la ayuda de Dios, la misma madre y primera Superiora General estableció los fundamentos de la vida espiritual de sus hermanas y, después, poco a poco, las dirigía y hacía que se desarrollara en ellas. En las instrucciones espirituales les enseñaba cómo tenían que hacer para lograr más fácil y prontamente diversas virtudes, cumplir sus deberes de manera meritoria y en la presencia de Dios, con la intención de agradar a su Señor, para que El hallara sus delicias en los corazones de sus esposas. Las hermanas escuchaban las palabras de su madre espiritual y las aceptaban como si vinieran del mismo Señor, y conforme a esas directivas orientaban su vida. Por el ferviente amor que tenían a Dios, trabajaban con toda generosidad junto a su madre espiritual en la actividad misionera y caritativa ⁴⁶.